

Dos grandes instituciones de excelencia: ITESM y
BANXICO

Palabras del Gobernador del Banco de México, Agustín Carstens, durante la entrega del reconocimiento a su trayectoria por parte del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, en el Auditorio de la EGADE Business School, ITESM, Campus Monterrey.

31 de agosto de 2017, Monterrey, Nuevo León

Buenas tardes a todos.

- Juan Pablo Murria, Decano de la Escuela de Negocios, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey,
- Ignacio de la Vega, Decano de la EGADE Business School, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey,
- José Antonio Fernández Carbajal, Presidente del Consejo de Administración del Tecnológico de Monterrey,

- José Antonio Quesada, Director de la EGADE Business School, Ciudad de México,
- Estimados miembros de la comunidad académica y estudiantil del Tecnológico de Monterrey,
- Señoras y señores:

Representa para mí un gran honor recibir hoy esta distinción de parte de una institución educativa de gran prestigio en México y en el mundo como lo es el Tecnológico de Monterrey.

Agradezco con emoción este reconocimiento a mi trayectoria profesional en el servicio público, pero dicha trayectoria no habría sido posible sin todo lo que he recibido, a lo largo de ya casi cuatro décadas, de otra institución de excelencia que ha sido, desde hace 92 años, un sólido pilar del desarrollo de México y del bienestar de millones de mexicanos. Me refiero, desde luego, al Banco de México.

Hay hondos y significativos paralelismos entre nuestro Banco Central y el Tecnológico de Monterrey. Similitudes en los orígenes, en la generosidad que entraña la misión específica de cada una de estas instituciones, en los valores que se viven y promueven en ambas, en el profundo aprecio que las dos otorgan al desarrollo integral del capital humano, en su

vocación de autonomía y honestidad intelectual y, en fin, en la indeclinable voluntad que prevalece, tanto en el Tecnológico de Monterrey como en el Banco de México, de servir a nuestro país.

No es casual que ambas instituciones tengan ese aire de familia, que encontramos también en el talante y el prestigio de destacados mexicanos que, a lo largo de muchas décadas, han pasado por ellas, que les han dedicado lo mejor de su talento y de sus conocimientos, y que han recibido –en un intercambio fecundo- enseñanzas y experiencias invaluableles.

No es casual, repito, porque en sus orígenes fue decisiva la voluntad de consolidar un país moderno, cuya prosperidad y equidad estuviesen fundadas en valores y acuerdos permanentes, es decir: en instituciones que no sólo pudiesen sortear, sino trascender las vicisitudes coyunturales. Fue la voluntad y la visión de unos cuantos mexicanos de excepción la que lo hizo posible.

Me referiré brevemente a tres de ellos que, tampoco es casual, pertenecieron a la generación de los nacidos entre 1890 y 1905 y que el historiador Luis González y González llamó, con justicia, la generación constructiva de México.

El primero de ellos es Eugenio Garza Sada, nacido aquí en Monterrey en 1892, principal fundador del Tecnológico y su permanente guía, inspirador y promotor hasta su trágica muerte en 1973.

El segundo personaje también nació en Nuevo León, en Linares, cinco años después, en 1897. Es Rodrigo Gómez Gómez, quien hizo una larga carrera en el Banco de México y quien fue director general del Banco Central desde 1952 hasta su fallecimiento en 1970; la mayor parte de esos años fueron los del llamado “desarrollo estabilizador” en los que nuestro país creció a tasas aceleradas y sostenidas con una gran estabilidad de precios, lo que se tradujo en la generación de millones de empleos y en una notable elevación del nivel de vida de los mexicanos.

Y hay un tercer personaje que coincide en los orígenes tanto del Banco de México, en 1925, como del Tecnológico de Monterrey, en 1943. Es quien aporta su brillante inteligencia en el diseño conceptual y jurídico de ambas instituciones. Norteño también, pero de Batopilas, Chihuahua, donde nació en 1897. Se trata de Manuel Gómez Morín, de quien se conoce ampliamente su papel como uno de los fundadores y primer Presidente del Consejo de Administración del Banco de México, pero de quien tal vez se sepa menos que fue un asesor clave

del grupo de empresarios regiomontanos, don Eugenio Garza Sada incluido, que desde la segunda mitad de los años 30 tuvo la inquietud de crear una institución de educación superior de excelencia en Monterrey, que fuera el semillero de los futuros directivos y administradores de industrias y empresas financieras y comerciales no sólo de aquí, de Monterrey, sino de todo México.

En efecto, ya desde la segunda mitad de la década de los años 30 Manuel Gómez Morín, quien era entonces el principal asesor del llamado Grupo Industrial Monterrey, se entusiasmó con el proyecto de establecer una institución de educación superior en esta ciudad, con el impulso decidido de la iniciativa privada, que contase con métodos pedagógicos de vanguardia y propuso que en lugar de crear directamente una universidad se formase una asociación civil sin fines de lucro, que sería la que impulsara la creación de la nueva institución educativa.

El proyecto debió quedar en suspenso por la coyuntura política de fines de los años 30, pero finalmente en junio de 1943 se fundó, de acuerdo con el modelo propuesto por Gómez Morín, Enseñanza e Investigación Superior Asociación Civil (EISAC) que, a su vez, creó el ITESM y se adjudicó la capacidad de administrarlo.

He mencionado a estos tres personajes admirables que, cada cual en su terreno y de acuerdo a su respectivo temperamento y destrezas específicas, construyeron o consolidaron en su momento grandes instituciones de excelencia que han sido y seguirán siendo cruciales para el desarrollo de México y el bienestar de los mexicanos.

Un ingeniero y empresario singular, como fue don Eugenio Garza Sada. Un contador privado con una formidable vocación autodidacta y gran don de gentes, don Rodrigo Gómez. Un abogado brillante, servidor público, plétórico de inquietudes sociales y políticas, como fue Manuel Gómez Morín. Los tres forjadores de instituciones, los tres conscientes de que esa voluntad constructiva debía plasmarse en acuerdos sólidos, perdurables, que trascendieran a las personas y a las circunstancias temporales, por dramáticas u ominosas que en su momento pudieran parecer.

El fruto de sus afanes constructivos está a la vista, tanto en el gran sistema de educación superior, de vanguardia, que ha consolidado el Tecnológico de Monterrey en todo el país, como en el Banco de México en el abatimiento de la inflación.

Con respecto a este último quisiera comentar lo siguiente:

- Que estamos en ruta a la convergencia de la inflación al 3% en 2018; y
- Que el Banco de México está preparado para ser un elemento de certidumbre, durante este y el próximo año, periodo en el que el país podría sufrir una elevación de la incertidumbre, tanto por causas externas como internas.

Para finalizar, regreso al ejemplo que nos dejaron esos tres mexicanos admirables que he mencionado. Su afán constructivo es un legado que nos compromete a preservar estas instituciones de excelencia y mantenerlas a la vanguardia, de acuerdo a los desafíos de este siglo XXI.

Recibo este reconocimiento agradecido, pero consciente de que representa también ese gran legado y una inmensa, casi abrumadora, responsabilidad.

Muchas gracias.